

I
E
L
A

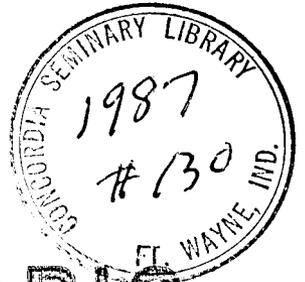
REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

RECEIVED

DEL

MAR 14 1988



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1987

Número 130



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - ESPONTANEIDAD VERSUS RIGIDEZ	1
++ REFLEXIÓN	3
++ LAS BODAS DE CANÁ Y EL PRIMER MILAGRO DE JESÚS	4
++ EL CULTO Y LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO	12
++ EL DESENVOLVIMIENTO FEMENINO EN LA VIDA ECLESIAL	21
++ BIBLIOGRAFÍA:	
LA COMUNIDAD DEL REY	25
LAS SECTAS INVADEN LA ARGENTINA	26

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del **Seminario Concordia.**

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

EDITOR: **H. HOPPE**

C. C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. Argentina

Suscripción para 1987 A 8 hasta Junio. De Julio a Diciembre el
equivalente a US 6.- Enviar Giro Bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA. - Av. Sesquicentenario 2014
1613 Ing. Pablo Nogués Bs. As. - Del Exterior: Cheques en Dólares.

EL CULTO Y LA PRESENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Tema presentado por el pastor Pablo Wahler en la Conferencia Pastoral, Círculo de Buenos Aires, La Pampa, Sept. 1987.

El culto es adoración a Dios para la mutua edificación de los creyentes por la presencia y por la acción del Espíritu Santo. Y es también testimonio y predicación para no creyentes. "Si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros." (1 Co. 14:24,25)

Los miembros del cuerpo de Cristo han estado durante la semana: en sus hogares, en su trabajo, en la calle, dispersos en la sociedad. Han estado en el mundo tratando de no ser de él. Y quieren, como es voluntad de Dios, tener en el día del Señor un encuentro especial con Él, junto a sus hermanos en la fe, bajo la dirección del Espíritu Santo. Es el culto que rinden a Dios en nombre de Jesucristo, para mutua edificación. Este es el pensamiento dominante en Pablo (1 Co. 14:26-40), en cuanto al propósito del culto. La edificación es la razón por la cual han de reunirse. En la Versión Popular, el v. 26 dice: "... cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar salmos, otros pueden enseñar, o comunicar lo que Dios ha revelado, o hablar en lenguas extrañas, o interpretarlas." Parece haber en estas palabras la idea de que la comunidad reunida puede hacer lo que quiera, siempre que sea para edificación. Pablo, apóstol de la libertad, es consecuente con su doctrina de la libertad, animando a su congregación a hacer uso correcto de la libertad verdadera, y a desarrollar su culto como a ellos les guste hacerlo. Parece que Pablo se interesa por que su culto sea: del agrado de ellos, espontáneo, auténtico y edificante. Parece también que no había en ese culto una persona que "daba" el culto, y un resto que hacía de espectador más o menos pasivo, sino que había por lo menos unos cuantos que contribuían a hacer del culto una reunión edificante.

Esto debe animarnos a que nos dirijamos al lugar del culto con la expectativa de recibir un bien del Espíritu Santo, y con el alegre deseo de entregar nuestra ofrenda. Nuestra ofrenda ha de ser el ejercicio de los dones que Dios nos ha dado para bien de todos.

En nuestra comunidad, ¿por qué va la gente al culto? No me cabe duda de que lo hace por el motivo arriba señalado. Pero tampoco me cabe duda de que hay muchos otros motivos.

Podríamos mencionar varios ejemplos concretos que demuestren que muchas veces la actitud no clara del pastor, y/o de otros miembros, consiguen alejar a alguien del verdadero espíritu con que ha de ir al culto. Y si son muchos los que van al culto por razones no correctas, el culto sencillamente no será edificante, que es como debiera ser.

Es necesario que exista un espíritu especial para el culto. Ese espíritu comienza a generarse, a veces, mucho antes del culto, y tiene relación, en general, con toda la vida de la comunidad. No obstante, en las horas próximas al culto, es saludable una preparación que nos predisponga convenientemente para lo que allí va a suceder. Desde el momento en que alguien decide asistir al culto, es bueno que se haga la pregunta: ¿por qué decidí esto? ¿Lo decidí yo realmente?

Es bueno que los creyentes sepan de los tres movimientos esenciales del culto cristiano: 1. Vamos al culto a alabar a Dios, miramos hacia arriba, reconocemos a Dios, reconocemos sus virtudes y su grandeza. 2. Vamos a mirar hacia adentro, reconocemos nuestra condición de criaturas que necesitan a Dios, confesamos a Dios. 3. Miramos hacia afuera; esto tiene que ver con nuestra respuesta al llamado y la invitación de Dios. Somos motivados por la predicación y orientados para compartir con otras personas la riqueza espiritual que del Espíritu Santo recibimos.

Para que el culto resulte edificante, cumpliendo con su propósito, es necesario que atienda a los que vienen a él. La gente necesita ser atendida y sentirse atendida en sus carencias, gustos y deseos, expectativas. En un marco o circunstancia de esta índole, el Espíritu Santo está presente y son creadas las condiciones para que también los creyentes estén en su presencia. Y habrá bendiciones.

En relación con que las personas necesitan ser atendidas, es necesario que seamos bien conscientes de que las circunstancias de las personas cambian, las personas cambian, las personas que están hoy en el culto tal vez no son las mismas que estuvieron en el culto pasado, y en el próximo culto tal vez habrá personas que vienen por primera vez y además hay nuevas necesidades cada día que pasa.

Pregunto: ¿Se está teniendo en cuenta todo esto y se está atendiendo convenientemente a las personas cuando se propicia o favorece una forma de liturgia rígida, pre-establecida desde tiempos históricos, que casi no permite la participación libre y espontánea, ni el ejercicio y desarrollo de los dones?

Hay que partir de las necesidades reales y deseos atendibles. ¿Cómo puede la comunidad y sus líderes conocer mejor sus propias necesidades y las del hombre en general? Haciendo una utilización renovada, positiva, y que se adecue a los tiempos actuales y a circunstancias del lugar y de las personas; utilización, digo, de esos mismos elementos que básicamente siempre formaron parte del culto cristiano. Voy a enumerar y comentar algunas de esas necesidades y algunos medios que constituyen los diferentes elementos del culto para saciar el hambre que las muchas carencias del hombre evidencian.

Aclaro que el orden de la siguiente enumeración no responde a un criterio determinado.

I. La necesidad del conocimiento de la palabra de Dios.

En nuestro pueblo hay una gran necesidad de conocimiento del mensaje de la Biblia. Y una orientación y guía en lo personal, familiar y social; respecto a cómo debemos conducirnos y qué criterio aplicar en relación a casi todas las cosas. Hay conflictos, hay dramas, vacío espiritual; y nosotros pedimos o exigimos testimonio, a veces, a personas que todavía no están en condiciones de darlo.

El medio que puede responder a esta necesidad en el culto es el Estudio Bíblico. Además de lo provechoso que es que funcionen pequeños grupos de Estudio Bíblico durante la semana, es necesario un breve momento de estudio bíblico cuando se reúne la congregación toda. Razones a favor de esta idea son que: no to

dos los miembros que asisten al culto integran algún grupo de estudio bíblico más pequeño; suele haber visitantes ocasionales, tal vez por primera vez; además, el estudio bíblico es una oportunidad para que la comunidad reunida se prepare para la celebración de un culto en la presencia de Dios, ya que cuando se ha perdido el sentido de la presencia de Dios, la reunión religiosa deja de ser culto. El estudio bíblico no es un monólogo. Al parecer, algunos piensan que la diferencia entre un sermón y un estudio bíblico es que el sermón se dice desde el púlpito y el estudio bíblico no. En realidad este último es un diálogo edificante de la comunidad con la palabra de Dios, donde el Espíritu Santo está presente guiando e iluminando las mentes y tocando los corazones, dando respuestas que atienden nuestras necesidades.

A veces un estudio bíblico puede resultar poco productivo. Una de las causas puede ser que el conductor presupone conocimientos que no se debieran dar por sentados y entonces no se comprende lo que sigue; otra causa puede ser que hace preguntas un tanto infantiles cuyas respuestas caen de maduras, o preguntas que carecen de importancia. Entonces la gente pierde el interés en seguirle.

II. La necesidad de adorar con todo el ser.

Como percibimos a través de todos nuestros sentidos, el creyente tiene la posibilidad de adorar a Dios con todo su cuerpo, y de gratificarse integralmente. A esta necesidad responden no sólo la palabra hablada o leída, sino también los gestos y los símbolos como así todo el entorno. Un local sucio, oscuro, húmedo, con olor a encierro, moho y con telarañas, personalmente no me agrada para la celebración de un culto. Y hablaría de una comunidad abandonada, negligente, chata y aburrida. Un cuadro muy distinto es el que componen la limpieza, el orden, la luz, plantas y flores, la música, los colores, símbolos, etc. Entre los gestos están, por ejemplo, la simpatía y el calor afectuoso con que se saludan los hermanos, si se interesan por problemas de otros y comparten sus alegrías, la sinceridad de la expresión del rostro, la actitud hacia los que llegan tarde, la actitud hacia los niños que lloran en el culto, la consideración para con los padres de esos niños. Es indudable que la presencia del Espíritu Santo es dificultada o impedida por actitudes intolerantes, de mal humor, despreciativas, arrogantes o agresivas.

III. La necesidad de alabar a Dios.

Los creyentes siempre se han valido mucho del canto y de la música para alabar a Dios. Es verdad que no a todos les agrada cantar, y no todos saben cantar. Pero cuando se invita a la gente a cantar, quieren cantar lo que les gusta cantar. Si la canción no agrada, tampoco será edificante.

Pregunta: Lo que cantamos en nuestros cultos (himnos, liturgias, coritos) ¿se adecua a las necesidades de nuestra comunidad y a sus objetivos misioneros? Sabemos que hay objeciones a favor de un criterio más bien de conservación de lo tradicional en materia de canto, incluyendo música, poesía y contenido doctrinal. Pero también hay objeciones a favor de un criterio de renovación, de espontaneidad y de creatividad.

¿Sería posible combinar lo uno con lo otro de modo que personas de diferentes preferencias y diferentes necesidades puedan ser atendidas y puedan alabar juntos en el mismo momento y en el mismo lugar?

Personalmente creo que sí es posible, y tenemos la experiencia realizada en una congregación donde durante el culto se alternan cantos de estilos diferentes. Y ello incluso ha contribuido al espíritu de unidad en la diversidad. Las personas mayores pueden resultar muy beneficiadas si aprenden a alegrarse y a sentirse bien por cuanto sus hijos y nietos, aunque con otro canto y con otros instrumentos, también cantan y alaban con alegría, y que todo puede ser para edificación. Lo mismo puede suceder entre gente de diversa extracción y procedencia. El asunto es no perder de vista el verdadero espíritu que debe reinar en el culto, y no confundir el propósito con los medios.

IV. La necesidad de orar.

El creyente sabe que depende totalmente del Ser Supremo. La consecuencia de este sentido de dependencia es la oración. Por eso oramos. Sólo puede orar realmente aquel que tiene una clara conciencia de su dependencia de Dios. Pero cualquiera que tenga esa conciencia puede orar. Y puede orar en el culto público para edificación de todos.

La oración de la comunidad es más poderosa y mejor bendecida cuando los hermanos se conocen mejor y saben de las circunstancias de unos y otros, y se interesan unos por otros para bien.

Otra modalidad que considero buena y necesaria es que los miembros den a conocer a su pastor, o a quien va a conducir el culto, los motivos de oración que desean que se atiendan. Durante la semana, momentos antes de iniciar el culto y aún durante el mismo, es tiempo propicio para comunicarnos y compartir nuestras preocupaciones y nuestras angustias, nuestros motivos de alegría y de gratitud, para llevarlos al altar de Dios en oración comunitaria; porque el cuerpo de Cristo está dolorido; porque el cuerpo de Cristo goza de vida abundante. Después de haber tenido una experiencia de oración comunitaria en el culto, una señorita nos comentó lo siguiente: "El domingo me di cuenta de que yo siempre oré mal. Nunca oré por los demás. Mi oración fue siempre una oración individualista. El espíritu de oración en el culto del domingo pasado me hizo ver y sentir eso intensamente."

V. La necesidad de confesar.

El creyente necesita confesarse a Dios. Cuando hablamos de confesarnos, me parece que generalmente se piensa exclusivamente en confesión de pecados. Pero pienso que hay otro aspecto de la confesión también muy importante.

El cristiano es un hijo que tiene una relación de confianza con su Padre Dios. Ha de decir Padre nuestro, pero también puede decir: Padre mío, ya que con Dios Padre hay una relación personal y Él conoce a cada uno de sus hijos en particular e íntimamente. Pero aparte de esa relación personal con Dios, la otra verdad es que Dios se comunica con nosotros, nos oye y nos responde por medio de los hermanos, miembros del cuerpo de Cristo al cual pertenecemos. Por eso creo en la importancia de la confesión y la considero muy saludable en la medida en que los miembros de la comunidad son confiables, confidenciales y confidentes, comprensivos y perdonadores más que acusadores. ¿No será que a veces no se confiesa la culpa y se teme pedir disculpa simplemente porque en otras oportunidades de hecho no ha habido perdón y comprensión? No obstante es necesario arriesgarnos y procurar el amor del que Pablo dice: "el amor todo lo cree" y confesarnos, sabiendo y confiando en que si lo que está en nosotros es auténtico, el Espíritu Santo hará maravillas en nuestras relaciones fraternales. Incluso hará milagros.

Pero ¿por qué pensar en la confesión sólo en términos de confesar pecados? Bueno sería que en las comunidades cultivásemos

más esa cualidad de ser comunicativos, sinceros, abiertos, sobre todo en aquellas cosas o en aquellos aspectos en que es bueno y necesario conocernos mejor. Repito, no sólo confesar en el sentido de reconocer los pecados, porque francamente, muchas veces ni siquiera se trata de pecados, o al menos no de pecados de los cuales seamos conscientes. Pueden ser errores por desconocimiento, limitaciones, olvidos. Confesar es también contar a Dios y al hermano lo que nos pasa, cómo nos sentimos, qué pensamos íntimamente. Podemos estar doloridos, confundidos, nerviosos, vacíos, ansiosos, lastimados, avergonzados, alegres, optimistas, plenos y llenos de vida. ¿Por qué no participar y compartir eso, si puede ser una terapia para uno y para otros?

La confesión también tiene relación con otra cosa más y que es mucho más importante que recitar las palabras de la "confesión de pecados" en el culto. Nosotros destacamos la importancia de las visitas pastorales a los miembros; forman parte del programa de la actividad pastoral; las contabilizamos e informamos para que sirvan de dato estadístico o evaluativo. Sin negar el valor de estas visitas a los hogares, quisiera comentar que mi experiencia es que en lo que concierne al propósito de una atención pastoral más personalizada, hay otro recurso, a mi juicio, mucho mejor. Es la consulta pastoral. Destinar algunas horas para atender a las personas que solicitan una consulta es algo que vale la pena. Hay en este recurso algunas ventajas importantes: 1. La persona decide venir a ver al pastor, hay una predisposición, que el pastor con mucha seriedad y tacto ha de tratar de no frustrar, sino de ser consciente de que es una oportunidad tal vez única. 2. Aparecen los problemas más urgentes. 3. Se puede hablar a solas con la persona o las personas, sin que se produzcan interferencias e interrupciones, que en el domicilio nunca faltan y suelen ser muy inoportunas. 4. Se puede detectar, comprender y resolver más pronto el problema o conflicto personal. Por supuesto, el pastor deberá realizar este trabajo dentro del marco de lo estrictamente confidencial (No hace falta que cuente a otros lo que a él le fue confiado, a veces con grandes esfuerzos por parte de la persona en cuestión). Este aspecto es fundamental si el pastor espera que la gente siga haciendo uso de la consulta pastoral. Y no cabe duda de que si creamos seguridad y confianza aparecerán más que en otra parte las confesiones reales y concretas. Y se presenta así una inigualable oportunidad de compartir el evangelio sanador y de orientar las almas confundidas. Este tipo de acercamiento del

pastor a sus ovejas y de las ovejas a su pastor, capacita a su vez a éste para una predicación prudente, oportuna y eficaz, puesto que estará en la realidad cotidiana y podrá hablar pensando en sus oyentes.

Una comprensión de estos aspectos de la confesión por parte de la comunidad, y un buen ministerio de consejo pastoral de parte de sus líderes, en primer lugar le da un sentido a las palabras de confesión que se usen en el culto, y en segundo lugar, hace que la gente tenga menos necesidad de acudir al psicólogo, parapsicólogo, vidente, brujo, tarot, horóscopo, etc.

VI. La necesidad de la Santa Cena.

Este sacramento que incluye tantos aspectos de la vida cristiana, todos en realidad, y todas las respuestas fundamentales a la vida de la comunidad, tal vez en alguna medida pasa a ser un acto que se celebra con superstición, tradición, superficialidad o idolatría. La Santa Cena no es la consumición de un alimento sagrado portador de un poder mágico. Es la renovación de una unión con Cristo; tanto en su muerte como en su vida resucitada; es una repetida crucifixión de la carne con sus vicios y pecados, y es una repetida constitución del cuerpo de Cristo en la renovación del mutuo amor por medio de su Espíritu.

La Santa Cena no es solamente un recordar las enseñanzas de Cristo, no es sólo un encuentro con los conceptos: perdón, vida, salvación, comunión, gozo ... Es un encuentro con Cristo como persona.

Por eso pienso que la liturgia en nuestro culto debiera ir destacando y reflejando toda la riqueza espiritual de lo que la Santa Cena significa y es. Normalmente el acento principal está puesto sólo en la cuestión del arrepentimiento y el perdón, y muy poco en el gozo cristiano, la comunión entre los hermanos, la vida, la presencia de Cristo como persona, la confianza de estar una vez eternamente con Él.

Nosotros debemos encontrar formas de destacar, tal vez en oportunidades diferentes, todos los aspectos relacionados con la doctrina y experiencia de la celebración del Santo Sacramento.

Se dice que, tal vez, hemos recibido en buena medida el 'evanu

gelio' en términos de ciencia. Y es verdad que nos cuesta distinguir y separar cuando es necesario lo que son pautas culturales y formas, de lo que es el evangelio y lo que es el fondo de las cosas.

Por ejemplo: ¿Qué opinión tenemos respecto de lo siguiente?

Se dice que los niños no están en condiciones de participar de la Santa Cena hasta que no hayan cumplido 13 o 14 años y no hayan aprendido el Catecismo o las partes principales de la doctrina cristiana. ¿Qué es ese "aprender"?

Se les pregunta a los confirmandos cosas tales como: ¿Aceptas los libros canónicos de la Sagrada Escritura como palabra de Dios, y a las confesiones de la Iglesia Luterana como fiel interpretación de ellos?

Y luego se les pide un compromiso de fidelidad y servicio a la iglesia.

¿Tiene idea un niño de esa edad de lo que son realmente esos libros canónicos? ¿Y cuál es el contenido de las confesiones? ¿Puede comprometerse realmente? ¿Y tiene sentido, por otra parte, que lo haga sobre esa base? (sobre la base de un conocimiento intelectual o sobre la base de la memorización que ha hecho) ¿No estamos pidiendo algo que Dios no pide como condición para participar de la Santa Cena?

Yo pienso que en la medida que la iglesia se libere de su tradición, descartando lo que no es fundamental, y sobre todo de lo que es impedimento para la acción del Espíritu Santo; y en la medida que edifique sobre el fundamento verdadero que no puede ser cambiado en la iglesia de Cristo y que es él mismo, las comunidades se irán fortaleciendo sobre la base del evangelio e irán creando sus propias formas de expresión cültica también. Dios conceda esto a nuestras iglesias locales.

* * * * *